

Fr. GARCÍA BAZÁN, *Plotino, Sobre la trascendencia divina: sentido y origen* (Mendoza, Rep. Argentina, Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C., 1992), 331 pp., 22 x 16,5 cm.

Aunque independiente por sí misma, esta obra sobre Plotino se presenta explícitamente como continuación del trabajo del mismo autor, *Neoplatonismo y Vedānta. La doctrina de la materia en Plotinio y Shānkara* (Buenos Aires, Depalma 1982). García Bazán es autor de otras publicaciones sobre el Neoplatonismo y su relación con otras corrientes de la época.

Para Plotino todos los seres, eternos y mudables, son imágenes de una realidad absolutamente trascendente, la primera hipóstasis, a la cual se subordinan los niveles segundo y tercero. La trascendencia de ese ápice del sistema plotiniano constituye el tema central de este estudio. El libro se compone de tres capítulos y aborda el tema desde dos perspectivas: la doctrinal (cap. I y II) y la de las fuentes (cap. III). Por su absoluta trascendencia, la primera hipóstasis es inexpressable; Plotino tendió a ofrecer de ella descripciones negativas pero también hizo uso, aunque en un determinado sentido, de denominaciones positivas. El capítulo primero estudia la significación de éstas y el orden cronológico de su aparición: Bien, Primero, Posibilidad Universal, Simple, Uno. Tras estudiar en parte del capítulo segundo el significado de la noción de Nous y la función que desempeñan el número sustancial y la tríada ser-vida-conocimiento, este mismo capítulo muestra a la primera hipóstasis como estando más allá del conocimiento, del ser, de la vida y de la belleza. Ello permite entender mejor el uso que Plotino ha hecho de recursos lingüísticos eminentes y negativos para expresar la naturaleza de su primer principio. El capítulo concluye consecuentemente con el tema de la experiencia mística en Plotino, con un breve comentario sobre el sentido de la misma y sobre el destino del hombre en Plotino. Deja además apuntado el tema de la filosofía del lenguaje en el pensador neoplatónico, cuyo desarrollo piensa el autor abordar en un trabajo ulterior. Es sabido que Plotino se tenía a sí mismo por un mero seguidor de la doctrina de Platón (*Enéadas*, V, 1, 8); pero lo cierto es que hay en Plotino toda una reinterpretación de la obra de Platón, a la que se unen elementos doctrinales de corrientes posteriores a Platón. El problema de las fuentes, uno de los más atendidos por los estudiosos, es el tema del capítulo tercero, que se centra en las influencias que llevaron a Plotino a su concepción del Uno/Bien y del Intelecto, tal como se expone en los dos capítulos anteriores. Complementan el estudio un importante conjunto de notas y una amplia bibliografía.

Importante para la Historia de la Filosofía, y no menos para la Teología y la Mística, la obra de Plotino no es aún, en relación con su importancia, de las más estudiadas del pensamiento antiguo. Esta obra sobre Plotino, cuya densidad de contenido desborda con mucho el esquema de esta recensión, representa una importante contribución a la bibliografía en lengua castellana. El libro es una reconstrucción de las reflexiones del pensador neoplatónico en los puntos indicados, desde una cuidadosa atención a las *Enéadas*, a su orden cronológico y a las fuentes. El resultado no es una exposición de fácil acceso para el no versado en el sistema de Plotino, sino más bien una obra para especialistas, que sorprenden por el derroche de erudición.

ANA MARÍA ANDALUZ ROMANILOS

Fr. GARCÍA BAZÁN, *El cuerpo astral* (Barcelona, Ed. Obelisco, 1993), 75 pp., 19 x 125 cm.

De acuerdo con el proyecto de ofrecer en cada volumen el estudio de un símbolo de nuestra cultura, Biblioteca de los símbolos presenta aquí la noción de cuerpo astral o doble etérico, común al simbolismo de todas las culturas. García Bazán dedica la mayor parte del libro al estudio de dicha noción en el marco de la Filosofía caldaica y del Neoplatonismo. Entendido como intermediario entre el cuerpo y el alma, el estudio del concepto de cuerpo astral presenta una contribución importante al conocimiento de las complejas doctrinas sobre el alma en el pensamiento antiguo. El autor concluye su análisis discutiendo la relación de ese símbolo con la noción de cuerpo resucitado de Cristo en el naciente Cristianismo.

ANA MARÍA ANDALUZ ROMANILOS

J. LABAJOS ALONSO, *Pedro de Osma y su Comentario a la Metafísica de Aristóteles* (Salamanca, Universidad Pontificia, 1992), 479 pp., 24 x 17 cm.

Este irreprochable trabajo es ya en sí mismo una denuncia del lamentable estado de la investigación en España. Sólo la laboriosidad y coraje de un individuo, sin ningún apoyo institucional, logra sacar adelante un empeño de gran importancia. El autor, por su cuenta, ha colocado un hito decisivo en la mal conocida y despreciada historia del aristotelismo renacentista español, sin el cual no es posible entender el mundo moderno.

El trabajo aquí ofrecido es modélico. Una primera parte recoge con minuciosidad los datos existentes sobre Pedro de Osma, personaje importante en su tiempo y profundamente afectado por los avatares de la época. Fue autor de una vasta obra teológica y filosófica, la mayor parte de la cual quedó manuscrita y una parte de ella se ha perdido, quizá definitivamente, por la incurria de unos y otros.

La segunda parte contiene un estudio del *Compendium super sex libris Metaphysicae Aristotelis*, un importante manuscrito compuesto hacia la mitad del siglo xv y que señala la introducción del aristotelismo en la Universidad de Salamanca. El comentario se refiere a los libros VII-XII de la *Metafísica* y lo más probable es que los seis primeros libros no fueron nunca objeto de ningún comentario similar. Para la historia del aristotelismo es importante que sea el libro VII el que actúa como centro de comentario.

El resto del volumen está ocupado por la edición crítica del comentario. Se toma como base el manuscrito de la Biblioteca Capitular de Pamplona, por razones expuestas de modo convincente, y se señalan las variantes de las otras dos copias conocidas, la de Madrid y la de Salamanca. El impagable trabajo de edición queda como un monumento importante de la historia del aristotelismo, por lo cual el autor merece todo reconocimiento como lo merece la Universidad Pontificia por apoyar la publicación de la obra.

Un autor que ha sido capaz de un trabajo tan abnegado no necesita ánimos para continuar su benemérita labor, aunque sea poco el reconocimiento que cabe esperar. Hago mías las amargas palabras con que la que el prof. M. Alvarez cierra su «Presentación» del trabajo porque me parecen, más allá de tantos oropeles, un diagnóstico profundo de nuestra cultura filosófica institucional: «Soñar ahora con que alguna institución se erija en promotora de la edición, investigación y difusión de la obra de Martínez de Osma es probablemente colocarse en un terreno meramente utópico. Esperemos que a J. Labajos no se le obstaculice su discreta, ejemplar y abnegada labor».

A. PINTOR-RAMOS

MAURICIO BEUCHOT, O.P., *La teología de los dominicos novohispanos de México en el siglo xvi* (México, D.F., Formación permanente dominicana, 1992), 120 pp., 18 x 12 cm.

Pertenece a la colección *Cuadernos Presencia dominicana*. Quiere recoger y documentar la gran tradición de estudio y trabajo intelectual, sobre todo en teología, que los dominios españoles llevaron a Nueva España ya en el siglo xvi. Reseña las figuras y movimientos principales en los conventos y colegios de la Orden y en la Universidad.

Comienza con la teología humanista de fray Julián Garcés y fray Bartolomé de las Casas, cuyo pensamiento resume. Siguen los lectores de Santo Domingo de México (Andrés de Moguer, Diego de Osorio, Pedre de la Peña). Estudia luego la labor teológica de fray Bartolomé de Ledesma, el magisterio teológico de fray Pedro de Pavia, fray Juan Martínez, fray Tomás Mercado y otros. A continuación estudia los teólogos y profesores del convento de Oaxaca, del de Yangüitlan, en el de Puebla de los Angeles y en San Luis.

Termina con una interesante Bibliografía.

Es una obra muy documentada y valiosa por la información segura, pues M. Beuchot, de la Academia Mexicana de Historia, es un gran conocedor de los Archivos y Capítulos de la Orden dominicana. Por eso me felicito de que tengamos una exposición sencilla, documentada de la parte histórica y doctrinal de los teólogos dominicanos en el México del primer siglo del período hispánico.

VICENTE MUÑOZ DELGADO

JUAN DE SANTO TOMÁS, *Teoría aristotélica de la ciencia. Introducción y traducción de Mauricio Beuchot* (Universidad Nacional Autónoma de México, 1993), 171 pp., 23,50 x 16 cm.

Se utiliza la edición del *Cursus philosophicus thomisticus*, T. I, de Juan de Santo Tomás realizada por el profesor benedictino P. Beato Reiser (Turín-Roma, Marietti 1930), sin duda la mejor que tenemos. En este famoso *Cursus* se comienza por la exposición extensa de las *Súmulas*; después de las cuestiones proemiales sobre la naturaleza de la lógica explica la *Isagoge* de Porfirio, los *Predicamentos* del Estagirita, el *Peri Hermeneias* y los *Primeros Analíticos*. Desde exponer los *Analíticos Primeros* nuestro Juan de Santo Tomás dedica la última parte de la lógica a explicar los *Posteriora*, los *Segundos Analíticos* del Estagirita, que contienen la teoría aristotélica de la ciencia. Se encuentra al final del primer volumen de la edición de B. Riser, abarcando las pp. 750-839. Esas páginas son las que traduce y ahora publica el prof. Mauricio Beuchot, las cuestiones 24-27, que tratan sucesivamente: los conocimientos previos para obtener ciencia; la demostración; la ciencia en sí misma y en orden a la opinión y a la fe; unidad, distinción y subordinación de las ciencias. Son los temas contenidos en la traducción que presentamos.

M. Beuchot escribe una introducción a esos temas (pp. 9-30), que precede al texto castellano. El editor analiza brevemente el modelo filosófico de ciencia aristotélico-medieval en la recopilación de Juan de Santo Tomás, centrándose sobre todo en el sentido axiomático al modo de los *Elementos* de Euclides, comparándolo con otros modelos como el empirista, el inductivista y el conjetural. En estas reflexiones se tienen muy en cuenta las últimas investigaciones y discusiones sobre la presentación de la ciencia.

La obra de Beuchot es muy útil. El resumen de Juan de Santo Tomás, que pone al principio de la introducción, y las reflexiones crítico-comparativas son una excelente preparación para la lectura de esta presentación de la teoría aristotélica de la ciencia en un autor que ha tenido singular importancia en el estudio de la escolástica en América, sobre todo en Estados Unidos.

Beuchot con Gabriel Ferrer había ya publicado del mismo autor la *Lógica de los Predicables* de Porfirio en la misma editorial, en 1991 y en 1986 publicó la traducción de los *Comentarios lucidísimos a Pedro Hispano* del dominico Tomás Mercado.

Con ello está popularizando en castellano importantes tratados de lógica escolástica cada día más revalorizada desde un punto de vista moderno.

VICENTE MUÑOZ DELGADO

PILAR MORENO RODRÍGUEZ, *El pensamiento de Miguel Molinos*. Prólogo de J. Ignacio Tellechea Idígoras (Madrid, Fundación Universitaria Española, Universidad Pontificia de Salamanca, Instituto de Estudios Turolenses, 1992), 636 pp., 20 x 14 cm.

Estamos ante una investigación verdaderamente singular. En primer lugar lo fundamental de este libro se ha presentado en la Universidad de Salamanca como tesis doctoral en Filosofía y se publica en la colección *Espirituales Españoles*. Se trata de una filosofía nueva documentada en una reflexión directa, profunda, original y muy documentada sobre la *Guía Espiritual* (1.ª ed. 1675) del aragonés Miguel de Molinos (1627-1696), que en su tiempo causó un gran reuelo y motió la intervención de la Inquisición. Estamos ante el mejor estudio desde el punto de vista filosófico, que sabe situar cada tema en su contexto interno y externo.

El presente estudio está dividido en dos grandes partes. Comienza por un *estudio preliminar* (pp. 21-130) en el que expone la finalidad del trabajo; el estado actual de los estudios sobre Molinos; la mística en la actualidad en relación a la crisis de la razón, a la filosofía en general y a la ciencia; mística y filosofía española, tanto árabe como cristiana, como expresión de la filosofía popular y práctica, contraria al escolasticismo, pero que arranca de la espontaneidad del espíritu en contacto con lo divino. Reseña las *guías* de los temas vivenciales de la interioridad recordando a grandes representantes.

Sigue la parte nuclear de la obra, investigando los temas centrales de la *Guía Espiritual* de Molinos (pp. 131-535). Comienza situando a Molinos en el marco general de la mística española, buscando sus fuentes, su irradiación e influjo en los ámbitos religioso y filosófico; estudia la forma del lenguaje de la *Guía* de manera muy extensa y documentada, más de 120 pp., para poner de manifiesto la metodología didáctica de Molinos.

Los tres grandes temas de la aportación de la *Guía* los aborda ahora: 1) *La nada*, verdadera clave filosófica del pensamiento del aragonés. La estudia en el contexto filosófico de Occidente y en el pensamiento oriental; en Molinos investiga la nada como camino, como vaciamiento y como metafísica. 2) *El conocimiento*, donde analiza las metáforas *corazón* y *luz* que utiliza para explicar el amor, la experiencia y ciencia mística. 3) *El hombre*, donde estudia la conciencia, los nuevos modelos de personalidad en Oriente y Occidente, en psicología, en la problemática de la física cuántica, en la interioridad y quietud que aplica para explicar el *hombre nuevo* de la *Guía*.

Siguen unas 25 pp. de abundante *Bibliografía* y dos *Apéndices*, en que publica varias cartas de Molinos, otra del arzobispo de Palermo y el *Breve tratado de*

la comunión cotidiana. Tal es el contenido y el desarrollo de la obra que presentamos.

La doctora Moreno Rodríguez ha logrado sus objetivos. Descubre la originalidad de la nueva filosofía de Molinos y lo recupera para el acero de la filosofía española. Nuevos horizontes de investigación y progreso, muy de acuerdo con ciertas tendencias nuevas como la lógica paraconsistente, aparecen en nuestra riquísima tradición mística. Se descubre en Molinos una radical y paradójica filosofía centrada en la nada y en una nueva concepción del hombre que está en la línea de la psicología humanista y transpersonal.

VICENTE MUÑOZ DELGADO

MAURICIO BEUCHOT Y BERNABÉ NAVARRO, compiladores, *Dos Homenajes: Alonso de la Veracruz y Francisco Xavier Clavígero* (UNAM de México, 1992), 110 pp., 22,5 x 14,5 cm.

Alonso de la Veracruz (1504-1584) es el famoso agustino iniciador de la filosofía en Nueva España, y el célebre criollo Xavier Clavígero (1731-1787) es el célebre jesuita expulsado de México, desterrado a Italia, considerado como un renovador y modernizador de las ideas en México. En ese sentido son dos importantes pioneros en variados aspectos de la cultura mexicana.

La presente compilación lleva una Introducción general de Mauricio Beuchot, presentado a los dos protagonistas y a la obra a ellos dedicada. «De fray Alonso de la Veracruz se tratan aspectos de su lógica formal, de su lógica material y de su física. Del P. Clavígero se estudia primero su trabajo de historiador, a través del cual desarrolla la defensa de los valores y de la dignidad de los americanos...; segundo, sus ideas modernas de antropología filosófica y sobre el método propio de la historia, y tercero, su aceptación e introducción de la filosofía moderna en México» (p. 7).

Dentro de esa exposición la obra se divide en dos partes. La Parte Primera está consagrada al P. Veracruz: Presentación, de Antonio Gómez Robledo; Lógica y dialéctica, de Mauricio Beuchot; Lógica y existencia de Walter Redmond; la *Physica Speculatio*, de Bernabé Navarro.

La segunda parte estudia a F. Xavier Clavígero: Presentación, de Ignacio Osorio; su idea de la historia, de Juan A. Ortega y Medina; algunos rasgos de la antropología filosófica en la *Historia antigua de México*, de M. Beuchot; Clavígero filósofo, de Bernabé Navarro.

La obra está hecha en el Instituto de Investigaciones filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México y es el n. 57 en la serie «Cuadernos». El homenaje a los dos autores quiere conmemorar el IV Centenario de la muerte del P. Veracruz y el bicentenario del fallecimiento del P. Clavígero. Se ha conseguido algo digno de los dos homenajeados, competentemente presentados en sus principales aspectos.

VICENTE MUÑOZ DELGADO

A. DOMÍNGUEZ (Ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado (Actas del Congreso Internacional, Almagro: 24-26 de octubre de 1990)* (Universidad de Castilla-La Mancha, 1992), 521 pp., 24 x 17 cm.

Este grueso volumen recoge las ponencias presentadas en el Congreso Internacional de Almagro en 1990, bajo la inspiración del gran especialista en Spinoza que es el profesor Atilano Domínguez. El tema central —que da título al volumen— recoge la conocida paradoja de que incluso se pueda negar la existencia de una ética en un filósofo que coloca el término ética en el título de su obra principal; se trata, pues, de una cuestión nuclear que afecta al conjunto del pensamiento spinozista.

El volumen agrupa no menos de 42 trabajos de alcance e inspiración muy diversos y procedentes de especialistas españoles y extranjeros; es imposible en el marco de una reseña aludir a cada uno de ellos. Pero el editor ha llevado a cabo un inusual esfuerzo de sistematización disponiéndolos en cinco grupos, que responden a los temas básicos en torno a los cuales se desarrolló la discusión.

El primer grupo está centrado en la posibilidad misma de una ética dentro de una filosofía determinista como es la de Spinoza; aunque las posturas defendidas recorren un amplio registro, mayoritariamente se muestran inclinadas a una respuesta afirmativa. El segundo grupo desciende ya a temas más concretos y gira en torno a la relevancia ética del concepto metafísico de *conatus*. El tercer grupo —que es con diferencia el más nutrido— se centra en el tema básico del control de las pasiones por parte de la razón y su posible relevancia para una normatividad ética, punto este último siempre conflictivo en la interpretación de Spinoza. Es importante la presencia de un cuarto grupo dedicado a los problemas de la política y de la tolerancia dentro de un marco ético, pues este tema no ha dejado de provocar encendidas discusiones desde hace mucho tiempo. El último grupo se refiere a la concepción spinozista de la felicidad y a la cima del sistema (*amor Dei intellectualis*). El lector puede advertir que, a grandes rasgos, esta agrupación está inspirada en la misma división spinozista de las partes de su *Ética*. A ello se añade un cuidado índice de nombres y una lista de los distintos colaboradores.

A pesar de que algunos de los trabajos aquí incluidos se refieren a temas de detalle, el conjunto del volumen ofrece un magnífico panorama de la investigación y la discusión actuales en torno al gran filósofo racionalista. El mayor éxito del congreso fue su propia capacidad de convocatoria para reunir a tantos reputados especialistas llegados de más de una decena de países distintos. Ahora que se dispone en español de una completa y cuidada traducción del legado filosófico de Spinoza, debida en parte fundamental al trabajo del propio Atilano Domínguez, el presente volumen es un instrumento precioso para el estudio de Spinoza. Pero, además, cabe la fundada esperanza de que no se trate de un hecho aislado, como es tan frecuente por estos pagos; la constitución, legalmente reglamentada, de un «Seminario Spinoza» similar a otras instituciones existentes en otros países, debería conseguir que dentro de la filosofía española y sin absurdas discusiones patrióticas el nombre del gran filósofo judío deje de ser algo más que el de un clásico lejano y respetable.

A. PINTOR-RAMOS

JUAN ARANA CAÑEDO-ARGÜELLES, *Apariencia y verdad. Estudio sobre la filosofía de P. L. M. de Maupertuis (1698-1759)*, Editorial Charcas, Buenos Aires, 1990.

Esta obra de Juan Arana viene a cubrir un importante hueco que las letras españolas habían dejado en torno al científico y filósofo francés Pierre Louis Moreau de Maupertuis. Sin embargo, ése no es su único valor. El libro constituye un profundísimo estudio que comienza por la personalidad y entorno de Maupertuis y se mueve con agilidad y seguridad entre la diversidad de campos del saber que por él fueron tocados: las matemáticas, la teoría del conocimiento, la astrofísica, la mecánica, la metafísica, la biología o la ética.

Es necesario resaltar la correcta arquitectura de la obra a partir de una muy buena explicación del fenomenismo propio de Maupertuis. Con Juan Arana nos sentimos bien guiados a través de la obra del francés, de quien nos muestra cómo (a pesar de su carácter más bien «pagado de sí mismo») comienza su reflexión epistemológica reconociendo los límites del conocimiento humano. A pesar de ello, con el paso de las páginas vemos aumentar el número de materias abarcadas al mismo tiempo que las perspectivas. Son bastantes los problemas que pueden ser destacados dentro del entramado. Así, en un esquema de enorme actualidad, se nos presenta una teoría en que las ciencias aparecen como una obra colectiva que progresa por ensayo y error. Igualmente vemos cómo se hace un lugar a la metafísica a través de la pregunta por la finalidad. También la búsqueda de una solución entre el animismo y el dualismo cartesiano ofrece momentos deleitosos en la lectura.

Entre los escasos defectos me gustaría señalar que el título, a mí entender, resulta engañoso, siendo necesario acudir al subtítulo para encontrar realmente el tema del libro. Pero si enuncio aquí esta crítica no sólo es porque considero que el nombre de Maupertuis debiera aparecer a primera vista, sino porque, en mi opinión, no queda suficientemente claro a lo largo del texto el papel de la verdad. De la apariencia nos habla ya en la página 48 y a lo largo del libro se ve la importancia que tiene en el esquema maupertusiano. Pero, acerca de la verdad, nos tenemos que conformar con unas líneas casi al final (p. 226), en que se nos indica que Maupertuis no ha elaborado una teoría de la verdad, aunque Juan Arana postula la que podría haber sido.

Sin embargo, nada de ello obsta al hecho de que el libro está, tanto formalmente como de contenidos, muy bien escrito. Además nos aporta una valiosa bibliografía y un interesante apéndice acerca de las principales interpretaciones realizadas en torno al autor del que se ocupa. También es muy de agradecer la inclusión de índices de temas y nombres que contribuyen muy positivamente a la utilidad del texto. La obra supone una exposición exhaustiva y rigurosa del pensamiento de un autor para quien, en unas breves conclusiones, Juan Arana pide más atención.

FERNANDO MARTÍNEZ LLORCA

I. KANT, *Opúsculos de filosofía natural*. Introducción, traducción y notas de Atilano Domínguez (Madrid, Alianza Editorial, 1992), 202 pp.

El profesor Atilano Domínguez, que se ha formado una sólida reputación en los círculos filosóficos internacionales como traductor por su versión castellana de las obras de Spinoza, nos ofrece ahora una traducción fiel y cuidada de cinco opúsculos kantianos referidos a distintos temas de filosofía natural, pertenecientes todos ellos al denominado «periodo precrítico»: *Sobre el fuego* (1755), *Monadología física* (1756), *Del movimiento y del reposo* (1758), *Magnitudes negativas* (1763) y *Las regiones del espacio* (1768). La traducción toma como base el texto de la edición crítica de la Academia de Berlín. Precede a los opúsculos una amplia introducción que analiza el contenido doctrinal de cada opúsculo y expone su aportación a la constitución del sistema de la filosofía trascendental. El libro se completa con una considerable cantidad de notas doctrinales y con un índice de nombres y conceptos, que sin duda será de gran utilidad para los estudiosos de Kant.

El interés que puede despertar en los lectores cada uno de estos cinco opúsculos, es muy variable. *Sobre el fuego* representa una incursión del joven Kant en un tema muy debatido en su tiempo, útil tan sólo desde un punto de vista historiográfico. Importa mucho señalar que ésta es la primera vez que se traduce este trabajo al castellano, siendo éste la segunda lengua a la que se vierte (hasta ahora sólo existía la traducción italiana de M. Campo). La *Monadología física* y *Nueva doctrina del movimiento y del reposo* constituyen los dos más claros exponentes de los esfuerzos realizados por Kant a lo largo de toda la década de los 50 para conciliar la ciencia natural newtoniana con la metafísica racionalista leibnizio-wolffiana. El ensayo sobre las *Magnitudes Negativas* interpreta un importante papel en la ruptura de Kant con la metafísica leibnizio-wolffiana, ruptura que se inicia con el *Beweisgrund* y culmina en la *Deutlichkeit*. Este ensayo reduce la causalidad —como ya hiciera el *Beweisgrund* con la existencia— a un concepto elemental, accesible sólo por la experiencia. De este modo se rompe la continuidad entre el orden lógico y el orden real que sirve de base a toda la metafísica leibnizio-wolffiana, ya que los conceptos ontológicos fundamentales —como causa y existencia— no son susceptibles de análisis lógico. El reconocimiento de este corte entre lo lógico y lo real empuja a Kant a replantearse el problema del método de la metafísica en la *Deutlichkeit*. Finalmente, el artículo sobre *Las regiones del espacio* desvela por primera vez la íntima vinculación existente entre espacio y sensibilidad humana, ya que ésta se funda en la relación de nuestro cuerpo con algo distinto de él, relación cuya representación pura es el espacio. Este trabajo significa, pues, un hito en el proceso de elaboración del concepto kantiano de espacio. Resumiendo, podemos afirmar que estos opúsculos muestran que los estudios sobre temas referidos a la ciencia natural desempeñan una importante función en la construcción de la filosofía trascendental.

JULIÁN CARVAJAL

L. FLAMARIQUE, *Dos momentos de la metafísica en el criticismo kantiano* (Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1991), 61 pp., 21,5 x 14,5 cm.

Kant abre su *Crítica de la razón pura* expresando la peculiar condición de la metafísica: es inevitable y al mismo tiempo imposible (A VII). La importancia asignada por Kant a ésta se pone de relieve en el hecho de que es precisamente para responder al problema de la metafísica para lo que instaura ese tribunal que «no es otro que la *Crítica de la razón pura*» (A XII). Kant rechaza la metafísica dogmática, pero no rechaza toda metafísica. Su crítica a la metafísica tradicional no tiende sino a la reconstrucción de la metafísica.

En este número siete de la serie «Cuadernos de Anuario Filosófico», la autora intenta presentar dos momentos en el criticismo kantiano sobre el problema de cómo es posible la metafísica. El primero aparece en el marco de la Dialéctica trascendental de la primera *Crítica* y el segundo es instaurado por lo incondicionado como principio de la moralidad. «La metafísica es sólo un saber sobre la razón y sus principios y no un saber sobre la realidad. La filosofía trascendental permite únicamente una metafísica entendida como dialéctica, una ciencia que no trata sobre el ser y sus modos, sino sobre la razón y sus intereses» (p. 26). Este es el resultado del primer momento. Ahora bien, es justamente la no salvaguarda de la primacía del ser sobre el conocer lo que permite el concepto de lo incondicionado como fundamento de la moralidad; «la conciencia moral puede ser conocida en su independencia e incondicionalidad —dice Kroner— sólo si el mundo del ser pierde su incondicionalidad e independencia» (p. 38). Pero el concepto de libertad dota de realidad objetiva a ideas que no tenían consistencia en la razón especulativa, Dios y la inmortalidad. Este es el segundo momento de la metafísica en el criticismo kantiano. La pregunta que L. Flamirique deja en el aire es si la autonomía de la razón práctica es la última palabra de Kant sobre la moralidad.

ANA MARÍA ANDALUZ

PIER PAOLO OTTONELLO, *L'enciclopedia di Rosmini* (Roma, Japadre Editore, 1992), 171 pp., 20 x 14 cm.

Un programa de gran futuro propone aquí este pensador italiano de la escuela de Rosmini. Su obra en parte nos ha defraudado ante lo mucho que promete y lo que en verdad nos ofrece. Es prometer mucho el intento de presentar a Rosmini como el pensador cristiano del tercer milenio, como San Agustín lo fue del primero y Santo Tomás del segundo. En panorama histórico, la *Enciclopedia de Rosmini* vendría a ser la superación de la de la *Ilustración* y de la de Hegel. De igual modo superaría la dialéctica ternaria de Hegel por la *dialéctica de la integración* que sería el alma de la *filosofía de la integralidad*, formulada por Rosmini como síntesis de su pensamiento contra las tendencias de la filosofía moderna a la escisión, a la esqui-

zofrenia, se dice más de una vez. Clave de esta gran síntesis sería el *ejemplarismo*, la única concepción capaz de aclarar los problemas del *más acá* desde sus orígenes en el *más allá*.

Nadie negará altura histórica a este programa filosófico, y con Ottonello pensamos que fue la repulsa del *ejemplarismo* por las escuelas medievales de la baja Edad Media la raíz de la inflexión que toma gran parte de la filosofía moderna hasta llegar a la negación de toda auténtica metafísica.

Sin embargo, tan preclaro programa está en la obra poco más que esbozado. No basta proponer un esquema de tesis para hacer inteligible y aceptable el sistema de Rosmini. Aumenta la desazón el que las breves páginas del libro estén, en parte, dedicadas a temas secundarios, como el sonambulismo y los apéndices finales. Hubiera sido mejor llenarlas con la exposición del pensamiento tan prometedor de Rosmini. Es de lamentar que en España no sea debidamente conocido ni valorado. Pero esta obra nos da tan sólo un muy inicial acceso.

Por otra parte, advertimos en ella claros elementos negativos, como la referencia con duros epítetos a la lucha entre Rosmini y los jesuitas. Peor aún, desde la historia de las ideas estéticas la desestima del arte de Goethe, visto desde su panteísmo naturalista, y de los elevados análisis acerca de lo sublime, del entusiasmo y del genio propuestos por la estética alemana. Pero, a su vez, es muy positivo presentar a Rosmini como genio de la *latinidad*, categoría histórica de brillante pasado y de prometedor futuro.

ENRIQUE RIVERA DE VENTOSA

F. TORRALBA ROSELLÓ, *Amor y diferencia. El misterio de Dios en Kierkegaard* (Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias, 1993), 383 pp.

La investigación actual en torno a Kierkegaard busca rescatar su verdadera personalidad del cúmulo de deformaciones y utilizaciones a que fue sometida. También esta obra, basada en un estudio de los escritos en el original danés, afronta de nuevo el intento de restituir su peculiaridad en el que aparece como su tema crucial. En este sentido, resulta muy prometedor destacar la «atmósfera» de sus escritos como contexto en el que estos revelan su verdadero significado. La delimitación de Kierkegaard como «escritor religioso», cuya clave es «lírica», resulta convincente. El autor opta dentro del disperso legado literario de Kierkegaard por dejar en segundo plano las obras pseudónimas y otorgar una relevancia clave a los abundantes *Papeles*, opción metodológicamente válida aunque no soluciona por sí sola los inmensos problemas literarios que rodean esa obra.

La obra se articula sobre los siguientes temas: conocimiento de Dios, existencia de Dios, esencia de Dios, relación Dios-hombre, imágenes de Dios. Un último capítulo, dedicado a las raíces del pensamiento de Kierkegaard, ofrece la valiosa contribución de unas importantes referencias al *Catecismo* de Balle, pero quizá de un modo en exceso esquemático; las otras referencias filosóficas y teológicas (Marten-

sen, Clausen, Marheinke y Schelling) son más conocidas y no aportan grandes novedades. El discurso se desarrolla mediante una cuidadosa utilización de los textos atendiendo a sus sutiles matices.

Sin embargo, las expectativas despertadas no se cumplen del todo. A cualquiera se le alcanza que el esquema de base es el típico de una «teología racional» de clara inspiración neotomista. Pero esto no deja de resultar sorprendente en un autor que coloca en primer plano el conocimiento sapiencial de Dios, que potencia la interioridad y busca en Cristo el rostro de Dios. Es difícil evitar la impresión de que esto altera de raíz la «atmósfera» del pensamiento de Kierkegaard pues, como mínimo, exigiría una clarificación definitiva de su actitud ante el valor de la racionalidad. ¿Cómo compaginar esto con la rotunda aversión de Kierkegaard por toda «teología racional»? La presente obra tiene el mérito de poner orden a textos desordenados, es una constante advertencia contra las manipulaciones de la obra de Kierkegaard, pero la alternativa no aparece excesivamente clara.

Es importante la bibliografía seleccionada y el cuidadoso registro de las fuentes. Pero también debía haberse evitado la inusitada proliferación de erratas e incluso sorprendentes defectos de maquetación editorial, difíciles de justificar con los medios técnicos actuales.

A. PINTOR-RAMOS

SERAFÍN - M. TABERNEO DEL RÍO, *Filosofía y Educación en Ortega y Gasset*.

Prólogo del Prof. Mariano Alvarez Gómez (Salamanca, Universidad Pontificia, 1993), 320 pp., 24 x 18 cm.

El objetivo fundamental de la obra de Tabertero es mostrar el sistema educativo que está inmerso en la obra de Ortega, estudiando su concepción de la educación, sus objetivos y los medios adecuados para alcanzarlos. Por ello estudia antes la situación y las necesidades de España para enfocar de manera adecuada la tarea educativa. La obra se estructura en tres partes.

La Parte Primera expone la situación educativa en la España en que nace Ortega, en sus variados aspectos, analizando la visión orteguiana de esa España y sus problemas. Atendiendo a la historiografía más reciente estudia cómo ve Ortega en sus años mozos y en su madurez la educación española, destacando especialmente la ausencia de cultura y de justicia social, con todo lo que eso implica.

La Segunda Parte hace un análisis del ser humano en sus diversos aspectos: la vida humana, el hombre que la vive, el yo, la persona, la estructura del hombre, los elementos que lo integran y cómo se relacionan entre sí. Va destacando las necesidades educativas y las posibilidades de remedio.

La Tercera y última Parte estudia la educación en Ortega: cómo la entiende, sus objetivos y fines, los medios apropiados para obtenerlos. Estudia especialmente el papel de la filosofía, como fundamento de la educación, que tiene al mismo tiem-

po carácter educativo. Expone también la misión educativa de las Instituciones, deteniéndose especialmente en la Escuela y en la Universidad.

Unas páginas finales resumen de manera concreta y precisa el contenido de la presente obra. Al principio pone la bibliografía de Ortega por orden cronológico y por orden alfabético, añadiendo a continuación los estudios sobre Ortega consultados.

Tabernero ha escrito un gran libro, de suma actualidad, sabiendo en cada caso exponer el contenido interno del pensamiento orteguiano con la adecuada referencia al contexto, logrando una visión adecuada, unitaria y novedosa del gran autor en un tema que tanto nos importa.

VICENTE MUÑOZ DELGADO

PIER PAOLO OTTONELLO, *Studi su Sciacca* (Genova, Edizioni dell'Arcipelago, 1992), 241 pp., 20 x 14 cm.

Esta colección de ensayos sobre el pensamiento de Sciacca ha sido ordenada por su autor en dos partes de muy distinta densidad filosófica. En la primera se abordan temas muy decisivos en la síntesis de este filósofo y que es necesario penetrar en ellos si se quiere tener un acceso inteligente al hondo pensar del mismo. En cinco secciones viene encuadrada esta primera parte. La primera parece tener un sentido de preámbulo, porque confronta el pensamiento de Sciacca con las ideas filosóficas de este siglo. Esta confrontación hace patente que si Sciacca carece de ambiente hasta poderse creer que no es actual, ello se debe a la tensa oposición del mismo a las vías por las que se ha corrido: idealista, existencialista, logicista, materialista... Frente al raquítico *reduccionismo* de tales vías, Sciacca proclama tema de urgencia exponer y asumir la *filosofía de la integralidad*.

Esta filosofía es expuesta en sus líneas esenciales en las tres secciones siguientes. Se muestra en ellas que la filosofía de la integralidad sólo es viable dentro de la estructura real del ser, teniendo en cuenta sus diversas ramificaciones. Dentro de él tiene también que insertarse la libertad, cuya actuación se halla necesariamente ligada al tiempo y a la historia. En la quinta sección se hace aplicación de la filosofía de la integridad al derecho, a la política y a la economía, cuya pretensión de autonomía haría imposible el que pudieran cumplir su finalidad intrínseca al servicio de la persona y de la comunidad.

La segunda parte expone detenidamente el correctivo de Sciacca, tanto al anhelo romántico de hallar a Dios en lo inmanente del hombre, cuanto a la tendencia del existencialismo, el cual, al atenerse exclusivamente a la existencia, se hunde, contra su propio programa, en el duro positivismo del *nudum factum*.

Como programa, Sciacca afirma y reafirma su intento de asumir todo lo bueno que halle a su paso en la vida del pensar. Es una actitud muy digna de un pensador cristiano. Pero es de lamentar que este gran pensador no matice mejor sus críticas, muy duras en ocasiones y alguna vez en contradicción consigo mismo. Por poner un ejemplo: a Lutero le hace corifeo del *naturalismo moderno*; a su vez, de K. Barth

afirma que no es aprovechable «una sola virgola» (p. 149). Empeñado en dar un puesto a Dios, resuelve el gran tema en una negación protestante del hombre. Pero la historia se enfrenta aquí con Sciacca para decirle que esta negación protestante del hombre la inicia Lutero al declarar a la naturaleza humana radicalmente corrompida. ¿No era de haber ahondado en este gran tema histórico, que no puede ser resuelto con cuatro frases fuertes e imprecisas?

ENRIQUE RIVERA DE VENTOSA

H. OTT, *Martín Heidegger. En camino hacia su biografía*. Tr. H. Cortés Gabaudan (Madrid, Alianza, 1992), 407 pp., 20 x 13 cm.

Este libro es el resultado de una serie de trabajos previos de su autor, que son documentos imprescindibles para lo que se está convirtiendo en el «caso Heidegger». En medio de una polvareda agitada por detractores y seguidores irredentos, la presunta obra pone una nota de serenidad. Resultado de minuciosas investigaciones de archivo, el libro evita cualquier extrapolación de los datos hacia un tentador discurso de conjunto y refrena constantemente el peligro de intentar una interpretación global del pensamiento heideggeriano. Podría servir de contrapunto frente al intento excesivamente ambicioso de V. Fariás y las posturas de las hermenéuticas venerativas, aunque por el momento no parece que haya logrado ese objetivo por el enquistamiento numantino de unos y otros.

Si bien se observa, el caso de la relación de Heidegger con el nazismo es tan viejo como los hechos que lo suscitan; la minuciosa investigación de archivo aporta nuevos e incontrovertibles datos a una vieja historia nunca acallada ni desmentida. Hay que agradecer a H. Ott que no intenta rellenar de modo apresurado las lagunas que siguen existiendo y acepte como tales los muchos puntos oscuros.

La sucesión de mezquindades que aquí se narra es sobrecogedora. Se tiene la impresión de que en la misma medida en que se va consolidando la grandeza de una filosofía se va rebajando la personalidad humana de su autor, un ser movido por intereses bajos y rastreros, torpe intrigante de provincias que, al final, queda cazado en sus propias trampas. Lo más desconcertante no es la adhesión del filósofo a la causa del nazismo, sino la constante táctica defensiva posterior, táctica increíblemente torpe y hecha siempre de medias verdades y ocultamientos inútiles.

¿Estaremos ante uno de los casos más llamativos en toda la historia de la filosofía de disociación entre la importancia de una filosofía y la mezquindad del filósofo? De momento, lo prudente es evitar cualquier reduccionismo en cualquiera de las dos direcciones. El acercamiento entre su filosofía y su actitud personal lo realiza el propio Heidegger desde la fatídica fecha de su rectorado y no lo desmintió jamás; pero ¿se trata de consecuencias ya implícitas en su pensamiento o de una manipulación de ese pensamiento por parte de su propio autor en aras de intereses impresentables? El mismo hecho de poder plantear semejante interrogación tiene algo de trágico en una época muy trágica; quizá haya que esperar a otra generación capaz de

comprender que esta pregunta está necesitando una respuesta más matizada de lo que están dispuestos a conceder los dos bandos hoy en liza.

Uno de los aspectos más recomendables de este libro es el minucioso estudio del alejamiento por parte de Heidegger del catolicismo de su origen, un aspecto crucial y aún poco claro. En este sentido, la historia de la promoción de Heidegger a Marburgo es toda una historia ejemplar. Pero siguen quedando muchos puntos oscuros: el vidrioso asunto de la relación con Husserl sigue abierto a la espera de más datos, la influencia determinante de la señora Heidegger sólo está apuntada, etc.

Quizá este libro ya no aporta hoy grandes revelaciones, pero sí una importantísima documentación. Por ello, lo único que cabría reprochar es que su traducción haya tardado demasiado tiempo (el original alemán es de 1988), pues en los países de habla española el «caso Heidegger» despertó y despierta enfervorizadas pasiones que este libro podría ayudar a templar.

A. PINTOR-RAMOS

H. G. GADAMER, *El problema de la conciencia histórica*. Tr. e intr. A. Domingo Moratalla (Madrid, Tecnos, 1993), 116 pp., 18 x 11 cm.

Este breve escrito es el resultado de un ciclo de conferencias pronunciadas por Gadamer en Lovaina, dentro del marco de la «Cátedra Cardenal Mercier», en el año 1958. Se trata, por tanto, de una primera exposición de la filosofía hermenéutica del autor, que recibiría pleno desarrollo con la publicación de la obra, hoy clásica, *Verdad y Método*, en 1960. Puede servir, pues, como una «introducción» al pensamiento del filósofo, pero no suplanta, ni siquiera resume, la gran obra de 1960. El traductor, profundo conocedor del pensamiento de Gadamer, antepone a la obra una «introducción» que debe servir como guía al lector que se acerca por vez primera a un mundo tan complejo como el del pensamiento de Gadamer y, al mismo tiempo, lo estimulará para profundizar en uno de los pensamientos más característicos y más difundidos de nuestro tiempo.

A. PINTOR-RAMOS

J. BENGUA RUIZ DE AZÚA, *De Heidegger a Habermas. Hermenéutica y fundamentación última en la filosofía contemporánea* (Barcelona, Ed. Herder, 1992), 211 pp., 21 x 14 cm.

Este importante libro se enfrenta con decisión a algunos de los tópicos más habituales de la filosofía europea en las últimas décadas. Esos tópicos han convertido en lugar común la convicción no cuestionada de que el problema de una fundamentación con pretensiones de ultimidad es una cuestión inaccesible para la filosofía y, por tanto, debe ser desenmascarada y abandonada. Aunque esta es una postura que

comparten filosofías de procedencia muy diversa, el autor centra su trabajo en las filosofías hermenéuticas.

El punto de inflexión, siempre con Nietzsche detrás, se encuentra en la crítica de Heidegger a Husserl, que muchos adoptan como definitiva sin necesidad de ulterior examen; el autor revisa a fondo esa crítica y la encuentra fundada en calculadas ambigüedades, que son las que propician la decisiva tesis heideggeriana que afirma la finitud constitutiva de la temporalidad. En este sentido, la obra propone una recuperación de Husserl y su rigor frente a las incomprensiones de que es objeto.

Pero la línea central del libro es un detallado seguimiento de la compleja trayectoria, aún no cerrada, de P. Ricoeur. La elección es muy acertada, no sólo por lo instructivo que resulta el enorme volumen de los problemas tratados, sino por la necesidad de constantes revisiones que, al final, obligan al filósofo francés a una cierta recuperación del problema inicialmente desahuciado. Desde aquí se toca también la peculiar postura de Habermas, frente a la cual el autor hace valer los argumentos de Apel a favor de la cuestión de la fundamentalidad.

De esta manera, la postura que afirma el carácter inaccesible de la cuestión del fundamento aparece como un mero prejuicio. El autor propugna su retorno mediante lo que parece una defensa de la filosofía trascendental. Si tuviese razón G. Vattimo cuando afirma que la hermenéutica de origen heideggeriano se convirtió en la filosofía *vulgata* en la Europa de los 80, este libro es una severa y fundada crítica a las incolmables lagunas de tal filosofía. Uno podría tener la impresión de que la filosofía hermenéutica no puede pasar de un tratamiento regional de algunos problemas, que ni son primeros ni tienen capacidad alguna para substituir el lugar propio de cualquier filosofía primera.

Un libro como el presente, que se enfrenta con coraje a los ídolos del foro de nuestro tiempo, merece ser meditado. Lo que al final se va persiguiendo es una salida renovadora a la estéril encrucijada en la que parece complacerse actualmente la filosofía.

A. PINTOR-RAMOS

J. M. AGUILAR LÓPEZ, *Trascendencia y alteridad. Estudio sobre E. Levinas* (Pamplona, Eunsa, 1992), 342 pp., 21,5 x 14,5 cm.

Esta obra presenta un detallado estudio del núcleo «metafísico» básico en el pensamiento de Levinas. Nadie que conozca mínimamente la obra del filósofo pondrá en duda que «trascendencia» y «alteridad» en su implicación mutua significan el eje de una vigorosa filosofía que, después del desconcierto inicial que produce en el lector, termina mostrando una asombrosa coherencia; colocarse desde el principio en ese núcleo metafísico, que culmina quizá en la asombrosa categoría de «substitución», sin dejarse engañar por otros cantos de sirena, es quizá el mérito más destacable de la presente obra. Por ello, puede servir como guía segura en el estudio de un pensa-

miento reiterativo y provocador, que ya tiene asegurado un lugar insustituible dentro del incierto legado filosófico de nuestro tiempo.

La ordenación del estudio responde a una arquitectura sencilla y clara. Después de una larga (quizá excesivamente larga) «introducción», en la que examinan las grandes influencias recibidas (sobre todo, Hegel, Husserl y Heidegger) y se traza la evolución intelectual de Levinas, el autor desarrolla el tema en tres capítulos. En el primero se analiza la compleja noción de trascendencia, que lleva consigo el rechazo frontal de toda la «ontología» de raíz griega. El segundo capítulo analiza la alteridad como el lugar de una nueva subjetividad dentro de unas coordenadas «más allá de la esencia». Finalmente, el capítulo tercero afronta la peculiar concepción levinasiana del lenguaje para desembocar en una nueva noción de filosofía como sabiduría del amor. La obra añade unas modestas «conclusiones» y una cuidada bibliografía de y sobre Levinas.

Este estudio está conducido con todo el rigor de los mejores trabajos académicos; el autor conoce a fondo la obra del filósofo y la principal bibliografía y la utiliza generosamente. Sin embargo, quizá se podría haber intentado llegar más lejos y desbordar el plano expositivo. Es cierto que el autor con buenas razones desconfía de la crítica poco matizada de Levinas a todo el pensamiento occidental en bloque; pero ¿es este el problema decisivo? Si realmente se trata no de pensar la alteridad sino de pensar desde la alteridad, como muy bien dice el autor, ¿se consigue esto?, ¿no cabe sospechar raíces ocultas o disimuladas detrás de la refinada escritura de Levinas? Así, el autor menciona (p. 68) el hecho de que en las últimas obras de Levinas las fronteras entre la filosofía y los estudios del judaísmo parecen difuminarse; ¿no valdría la pena examinar si ello es casual o responde al desarrollo del propio pensamiento filosófico? En una palabra, el pensamiento de Levinas abre muchos interrogantes que están exigiendo clarificaciones para juzgar su verdadero alcance.

Pero quizá el autor no se propuso ninguna otra cosa que ofrecer una exposición rigurosa y bien fundada de los temas elegidos, para sistematizar en torno a ellos todos los conceptos importantes de la filosofía de Levinas. En este sentido, la obra cumple perfectamente su objetivo y es recomendable para todo aquel que tenga interés o incluso curiosidad por el pensamiento de nuestro tiempo.

A. PINTOR-RAMOS

R. LAZCANO, *Panorama bibliográfico de Xavier Zubiri* (Madrid, Ed. Revista Agustiniana, 1993), 275 pp., 24 x 17 cm.

Cuando se cumple el X aniversario de la muerte de Zubiri, aparece este espléndido trabajo bibliográfico que, desde el mismo momento de su publicación, es referencia imprescindible para todo estudioso. Se superan ampliamente los ensayos anteriores en este campo —el más socorrido es el ya anticuado de H. Widmer— no sólo

porque este es el primero que busca ser completo, sino también por el riguroso trabajo de documentación y su impecable tratamiento.

Se recoge aquí toda la bibliografía conocida de y sobre Zubiri, se rescatan muchos títulos olvidados (entre ellos un breve escrito del propio Zubiri), se da cuenta de muchas tesis doctorales inéditas y se afronta con éxito el rastreo de su presencia en los medios de comunicación social. El presente trabajo aumenta su utilidad porque en muchos casos no sólo se ofrecen los datos bibliográficos, sino su índice y una selección de las recensiones, lo cual ofrece una primera pista al investigador.

La ordenación cronológica adoptada tiene la intención de destacar la trayectoria histórica de Zubiri y de su obra, sin por ello perder su manejabilidad, pues va seguida de índices temático y de autores. La sistematización de más de mil fichas sorprenderá por su amplitud a muchos; un examen más temático, en cambio, pondría de relieve las importantes lagunas existentes en el estudio científico de Zubiri.

El presente trabajo ahorrará muchas horas de penosa búsqueda al estudioso y el autor merece por ello no sólo reconocimiento, sino también agradecimiento. Alguna errata que he podido detectar entra en lo anecdótico frente a la solidez del trabajo ofrecido. Ahora sólo cabe esperar que el autor continúe con actualizaciones periódicas para evitar que en poco tiempo quede anticuado tan espléndido trabajo.

A. PINTOR-RAMOS

M.^a CARMEN HERNÁNDEZ MARTÍN, *Lógica y racionalidad del descubrimiento (Acerca del «Método» de Arquímedes)* (Universidad de Sevilla, 1992), 215 pp., 25 x 18 cm.

La presente obra toma como punto de partida los planteamientos de N. R. Hanson y la famosa distinción entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación, utilizando los métodos de análisis al modo de Hintikka y U. Remes. Maneja con soltura la mucha literatura que existe sobre esos temas y por eso sabe situarse en la perspectiva más reciente e intenta responder a los problemas que esos estudios han planteado. Ese inteligente planteo del tema se hace en la Introducción, analizando los diferentes sentidos históricos de lógica, especialmente en cuanto proceso individual, histórico y social. Los *Elementos* de Euclides son punto de apoyo muy importante para situar a Arquímedes en el contexto de los matemáticos de Alejandría.

A esa docta introducción sigue el estudio de la *Genealogía de la obra de Arquímedes* (pp. 23-97) situada en el panorama griego, que busca orden y racionalidad en los conflictos. Estudia las paradojas en la matemática pre-euclídea (pitagóricos, Zenón, Demócrito), con especial atención al contexto de descubrimiento. Reflexiona con detención sobre los *Elementos* de Euclides en el contexto de justificación axiomática. Analiza y compara la matemática y filosofía griegas.

Con ello tenemos preparado el camino para la parte nuclear de esta investigación, *La obra de Arquímedes* (pp. 99-167). Para esclarecer la lógica interna de la

obra arquimediana estudia las ediciones y manuscritos con las varias agrupaciones y sistematizaciones. Analiza en sí mismos cada uno de los escritos, situando el *Método* al final para examinarlo con mayor profundidad. En el capítulo siguiente, *Lógica y racionalidad del Método* (pp. 169-200), se detiene en el método de análisis-síntesis, situando su doctrina en la perspectiva de la historia del cálculo en una visión moderna.

Finalmente, el capítulo último realiza una síntesis y resumen del camino andado, destacando la originalidad y riqueza aportadas por Arquímedes en un estadio de esa historia del cálculo. En Arquímedes de Siracusa encuentra la autora la dicotomía de contexto de descubrimiento y de justificación, sin confusiones ni sustituciones de un aspecto por otro.

La obra termina con un rico elenco bibliográfico y la escasa aportación española indica la oportunidad de este gran estudio en nuestra situación cultural.

Me parece un trabajo de gran importancia, serio, documentado y desarrollado con perfecta coherencia interna. Será de mucha utilidad para la historia de las matemáticas, para sus métodos y su filosofía.

VICENTE MUÑOZ DELGADO

F. COLINA, *Cinismo, discreción y desconfianza* (Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991), 133 pp., 21,5 x 13,5 cm.

Desenmascarar la hipocresía, orientar la sospecha, esquivar la opresión en la moral, son las metas declaradas que se propone Fernando Molina en los tres ensayos que se reúnen en este volumen. Hasta qué punto haya alcanzado el autor los objetivos mencionados, es cuestión sobre la que es difícil pronunciarse, toda vez que el género marcadamente postmoderno de la obra dificulta considerablemente su comprensión.

LEONARDO RODRÍGUEZ DUPLÁ

J. M. ORTIZ IBARZ, *Del sufrimiento a la virtud* (Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1991), 48 pp., 21,5 x 14,5 cm.

Este primer número de la serie «Cuadernos de Anuario Filosófico» presenta de manera sintética algunos de los aspectos principales de la ética de Schopenhauer, haciendo hincapié en el de su fundamentación. El texto está provisto de abundantes notas, con información bibliográfica relevante.

LEONARDO RODRÍGUEZ DUPLÁ

AA. VV., *Bioética. Consideraciones filosófico-teológicas sobre un tema actual* (Madrid, Rialp, 1992), 206 pp., 13,5 x 20 cm.

Viene siendo habitual ver en el afán de someter a la naturaleza a los deseos del hombre una de las características definitorias de la Modernidad. Hoy, la embriaguez inicial producida por los vertiginosos avances de la técnica ha derivado en una preocupación creciente por las evidentes amenazas que esos avances suponen para la condición humana. La reflexión moral —como complemento del pensamiento científico— es particularmente urgente en el caso de las técnicas que afectan directamente a la vida humana.

Este libro pretende contribuir a esa tarea presentando una colección de trabajos en los que varios pensadores católicos exponen su punto de vista sobre distintas cuestiones bioéticas. Los dos primeros trabajos, firmados por R. Löw y J. Ratzinger, ofrecen un marco general al destacar algunos de los rasgos principales de la antropología cristiana. Siguen luego seis ensayos en los que esos presupuestos antropológicos encuentran aplicación concreta. R. Spaemann se pronuncia sobre el aborto, J. Reiter sobre la ingeniería genética y R. Löw sobre los aspectos bioéticos del SIDA. Siguen unas reflexiones de M. Marsch sobre la asistencia espiritual a los deficientes, otro ensayo más de R. Löw, esta vez sobre el trasplante de órganos, y, por último, J. G. Meran escribe sobre la asistencia a los moribundos.

El libro cuenta con un glosario —muy oportuno en una obra interdisciplinar como ésta— y una bibliografía selecta.

LEONARDO RODRÍGUEZ DUPLÁ

J. RUBIO CARRACEDO, *Ética constructiva y autonomía personal* (Madrid, Tecnos, 1992), 307 pp., 11 x 18 cm.

En este libro se trazan las líneas maestras de lo que su autor denomina una «ética actual», esto es, una ética que se haga cargo del estado presente del debate sobre la modernidad. La intensidad y magnitud de esta polémica no debe hacernos perder de vista que todavía no se ha producido un auténtico diálogo inspirado por el deseo de acercamiento entre modernos y postmodernos. De ahí que Rubio Carracedo, que suscribe en lo esencial el programa de la modernidad, crea precisa la elaboración de una propuesta teórica («modernidad rectificada») que, partiendo de las posiciones de Habermas, Apel y Rawls, recoja, sin embargo, algunos aspectos (en el fondo de raigambre ilustrada) de la crítica postmoderna. Es en el marco de esta modernidad rectificada donde se inscribe la «ética constructiva» que constituye el objeto principal del libro.

La ética constructiva se entiende a sí misma como heredera del planteamiento kantiano, del que toma los ideales de justificación racional, universalidad y autonomía. Pero no aspira, en cambio, a una fundamentación monológica —ni en ningún caso última— de las normas morales. En su lugar aparece la exigencia de comprobación discursiva de toda propuesta que se reclame universalmente válida.

Rubio Carracedo distingue tres fases principales en el proceso de justificación racional de las normas morales: 1.^a La primera consiste en la reflexión trascendental sobre los presupuestos de toda argumentación. Esta reflexión muestra la irreducibilidad de la acción comunicativa a la acción estratégica y permite reformular dialógicamente el imperativo categórico kantiano. 2.^a Pero de esta norma básica no se desprenden analíticamente las normas concretas, sino que es precisa la discusión en condiciones reales que permita la necesaria contextualización de las propuestas prácticas. A juicio del autor, esta segunda fase del proceso no tiene por qué alcanzar en todos los casos el consenso, ni siquiera si el diálogo discurre en condiciones ideales. La necesaria contextualización de las normas hace que en ocasiones sean posibles distintas respuestas legítimas al interrogante moral. Al defender la legitimidad del disenso, frente al congnotivismo de Apel y Habermas, Rubio Carracedo ofrece una interesante base teórica al pluralismo, sin incurrir por ello en relativismo. 3.^a El proceso deliberativo se cierra con la asunción de una determinada opción moral por el sujeto autónomo, único intérprete legítimo de sus intereses.

A lo largo de la obra del autor hace gala de su familiaridad con amplios sectores de la filosofía moral contemporánea. No es el menor mérito de este libro el ofrecer sustanciosas y claras exposiciones de numerosos aspectos del pensamiento de Rawls, Habermas o Apel. Pero también cuenta el libro, a mi juicio, con algún inconveniente.

La convicción de que la ética no se descubre, sino que se construye, con el consiguiente acento en los aspectos procedimentales de la deliberación racional, impone al texto una lejanía respecto a los datos de la vida moral que es característica de las éticas del discurso. Quien se halle ya instalado en la actitud discursiva se sentirá entre estas páginas como pez en el agua. Todo lo contrario le ocurrirá a quien no termine de ver que sea de la esencia de las buenas razones el manifestarse únicamente mediante el diálogo. Por supuesto que en condiciones ideales —si todos los interlocutores fueran lúcidos y leales y bien informados— se impondría la solución mejor. Pero se impondría en virtud del peso de las razones que la abonan, peso al que también es sensible la conciencia reflexiva individual.

Es cometido de la ética, precisamente, distinguir las buenas razones de las malas. Para ello resulta indispensable mirar a los datos mismos de cada problema. De ahí que la insatisfacción que en algunos lectores produce el contenido de la obra se transforme en franca decepción al llegar al último capítulo, en el que se promete abordar, por fin, un problema ético concreto: el de la eutanasia. En estas páginas finales, que sin duda desmerecen frente al resto del libro, Rubio Carracedo oscila ambiguamente entre la defensa de «la autonomía para morir con independencia de nuestro estado de salud, de nuestra edad o de nuestro deterioro mental» y el rechazo de «una pretendida licencia para morir como y donde me plazca». Hace la observación elemental de que nadie tiene derecho a decidir por nosotros, pero guarda silencio respecto a los límites de lo legítimamente decidible por uno mismo. Y parece confundir en todo momento el deber ajeno de no interferencia con un presunto derecho propio a decidir sobre nuestra propia existencia.

LEONARDO RODRÍGUEZ DUPLÁ

ALASDAIR MACINTYRE, *Tres versiones riales de la ética* (Madrid, Rialp, 1992), 294 pp., 15,5 x 23,5 cm.

Este nuevo libro de MacIntyre prolonga pensamientos que resultarán familiares a quienes en su día leyeron *Tras la virtud*. Tal es el caso de la tesis de la inconmensurabilidad de las distintas tradiciones filosóficas, o los conceptos de narración y de comunidad de investigación. Pero, con ser esta filiación innegable, también se encuentran algunas diferencias notables entre las dos obras. MacIntyre escoge esta vez un objeto de estudio que, con ser amplio, está más delimitado. Además, y acaso por ello, la postura del autor resulta en esta ocasión más precisa. Parece oportuno hablar a este respecto de una evolución desde un aristotelismo aún difuso hacia el tomismo. (Esta toma de posición ya se aprecia en *Whose Justice? Which Rationality?*, obra anterior en dos años a la que comentamos. Pero allí no se intenta todavía justificar argumentativamente la adhesión a la tradición tomista).

El origen del libro lo constituyen las Gifford Lectures pronunciadas por MacIntyre en 1988. El autor comienza reflexionando sobre la idea que lord Gifford se hacía de la investigación científica y la vida académica. Esto le lleva a reparar en que a finales del siglo XIX existían tres corrientes de pensamiento enfrentadas entre sí, que encontraron formulación canónica en sendos textos célebres: la novena edición de la *Encyclopaedia Britannica*, la *Genealogía de la moral* de Nietzsche y la enciclica *Aeterni Patris* de León XIII. El libro está dedicado al examen y comparación de estas tres concepciones, a las que MacIntyre denomina Enciclopedia, Genealogía y Tradición, respectivamente.

La Enciclopedia se caracteriza por una concepción francamente optimista de la razón humana. A finales de la época victoriana, los portavoces oficiales de la Europa culta creen haberse liberado definitivamente de los prejuicios y trabas que estorbaban el avance de la investigación científica y teológica. Convencidos como estaban de que los datos no suponen convicciones teóricas previas, creyeron también que la libertad de investigación era condición suficiente del progreso indefinido del conocimiento.

Contra este modo de entender las cosas se levanta la Genealogía nietzscheana —y, más recientemente, la de Foucault, Deleuze y De Man—. Frente a la realidad única, la Genealogía proclama la multiplicidad de perspectivas; frente a los criterios epistemológicos universales, la relatividad de la verdad. A los ojos de Nietzsche, el punto de vista enciclopedista, fielmente reflejado en las instituciones académicas, no es sino una forma de enmascaramiento de la represión.

Por su parte, la Tradición, que arranca con Sócrates y culmina con Tomás de Aquino, se caracteriza por entender la filosofía como una teje que sólo se adquiere mediante la práctica sometida a la autoridad del maestro. Dicha teje no carece de presupuestos en su punto de partida, sino que es plenamente consciente de ellos y considera una quimera el ideal enciclopedista de una razón neutral y desinteresada.

MacIntyre no sólo considera que las tres concepciones a las que se acaba de hacer referencia están radicalmente enfrentadas, sino que las tiene por inconmensurables. Esto implica que los conceptos y planteamientos de cada una no son traduci-

bles al lenguaje de las otras dos. Y, sin embargo, la tesis más importante del libro afirma que el dato de la inconmensurabilidad no cierra el paso a un debate constructivo sobre la racionalidad. Esto lo muestra MacIntyre acudiendo a la historia de la filosofía. Ya en, el siglo XIII, en la Universidad de París, se dio un conflicto semejante entre dos tradiciones que, en muchos puntos, se hallaban enfrentadas: la aristotélica y la agustinista. El genio de Tomás de Aquino fue capaz de establecer el diálogo entre ambas y aun de sintetizarlas en lo que MacIntyre llama la Tradición tomista. La reflexión sobre este logro permite al autor determinar las condiciones del diálogo fecundo entre tradiciones inconmensurables: una tradición se revelará superior a otra si es capaz de formular en el lenguaje de la tradición rival dificultades que son insuperables para esa tradición ajena, pero que no lo son para la propia.

Es justamente aplicando este criterio como MacIntyre justifica su adhesión a la Tradición tomista y su rechazo de la Enciclopedia y la Genealogía. A la primera le objeta el valerse de un concepto de moralidad que, al igual que los tabúes de los polinesios, ha terminado por ser irracional por haberse escindido del contexto tradicional que le daba sentido. A la segunda, que la disolución del sujeto que se propone es incompatible con la continuidad del proyecto genealógico.

El libro, que se iniciaba con unas reflexiones sobre la vida académica contemporánea, concluye con la exhortación a hacer de las universidades «lugares de desacuerdo obligado», es decir, puntos de encuentro de las distintas tradiciones en los que se pueda proseguir la tarea de diálogo incoada por MacIntyre.

He dicho más arriba que en este libro se echan de ver ciertas diferencias respecto a *Tras la virtud*, obra de la que, con todo, es claramente deudor. Cabe preguntarse si estas diferencias no son más radicales de lo que sugerí arriba: si la afirmación de que es posible establecer la mayor racionalidad de una tradición frente a sus rivales no supone, en realidad, el abandono del principio de inconmensurabilidad. De ser así, acaso haya motivos para celebrarlo, toda vez que está lejos de ser claro que el principio mencionado no sea, en el fondo, una forma de relativismo.

En cuanto a la Traducción, es de lamentar que la meritoria labor de Rogelio Rovira se haya visto devaluada por los incontables y desafortunadas modificaciones que ha introducido en el texto el revisor designado por el escritor español (véase la amarga queja del acreditado traductor en *Diálogo Filosófico*, n. 26, pp. 255-257).

LEONARDO RODRÍGUEZ DUPLÁ

MIGUEL GARCÍA-BARÓ, *La verdad y el tiempo* (Salamanca, Sígueme, 1993), 293 pp.

La verdad y el tiempo no merece juzgarse obra de exégesis del pensamiento husserliano. En sus páginas el lector encuentra, ciertamente, un análisis global de *Investigaciones lógicas*. Análisis cuya solidez y agudeza probablemente aventajan a los resultados de la literatura filosófica de ya casi un siglo. De hecho, la «interpretación recibida» que creyó —y cree— ver en la gran obra de 1900-01 una superación

original de todo relativismo y positivismo —idealismo trascendental kantiano, y todo el idealismo alemán, incluidos bajo tales rótulos—, es cuestionada por Miguel García-Baró, que muestra la sorprendente convivencia en la obra fundadora de la Fenomenología de cierto «logicismo extremo» con un esencial «residuo de positivismo». Si el primero estriba en la defensa de que las condiciones de posibilidad del saber se circunscriben a las condiciones lógicas de la unidad de la teoría (teoría deductiva), pervive el segundo en la tesis que hace de las unidades teóricas proposiciones universales cuyos individuos se hallan en los actos reales de juicio. Mientras el primero convierte el problema filosófico de la evidencia en cuestión de análisis proposicional, el prejuicio de que todo lo ideal sea especie, y especie abstraída a partir de ciertos individuos, obliga a buscar de nuevo el origen de las categorías lógicas en las vivencias de los sujetos animados. Sólo semejante dualidad daría razón de la paradoja implícita en que investigaciones de Psicología descriptiva vengan a completar una refutación radical del psicologismo.

La verdad y el tiempo recusa la pretensión de conectar vía objetos universales la idealidad de la verdad con el río de la conciencia cognoscente. Pero la refutación que ofrece el autor no se deja tentar por la impugnación que el propio Husserl llevó a cabo de su doctrina primera. Muy al contrario, la propia filosofía de la lógica que defiende la Fenomenología trascendental es asimismo objeto de una exposición tan profunda como severa en la crítica que contra ella se dirige. Pues la pretensión de vincular merced a la constitución intencional las significaciones ideales que albergan verdad o falsedad, con la conciencia que, inmersa en el tiempo, aspira a conocer, no sólo choca, a juicio del autor, con imposibilidades descriptivas, sino que en último término implica abandonar el principio de que la verdad no deja reducirse a hecho, ya se trate del protohecho de la subjetividad.

Llama la atención la lucidez y firmeza con que el autor de *La verdad y el tiempo* se deja guiar por el descubrimiento de que existen leyes necesarias. Aunque Miguel García-Baró dirige básicamente este descubrimiento, tan antiguo como la filosofía, al reino peculiar de los signos dotados de significación, a sus formas de composición, complicación y verificación, recorre todo su estudio la certeza de que, en realidad, no existe nada que no esté tocado en alguna medida y en alguna vertiente de su ser por la necesidad. Como si en verdad esta situación «pertenebiese a lo más importante de la filosofía, y pensado hasta el final, a lo más importante del mundo en general» (A. Reinach). Y como si al cabo fuese ella la que llamase a ejercer la filosofía, en diálogo con los pensadores, antes que a practicar la exégesis.

AGUSTÍN SERRANO DE HARO

JUAN DAVID GARCÍA BACCA, *Sobre virtudes y vicios. Tres ejercicios literario-filosóficos* (Barcelona, Anthropos, 1993), 90 pp., 21 x 14 cm.

El admirado y polifacético escritor J. D. García Bacca, fallecido en agosto de 1992, nos ofrece aquí una obra singular y de mucha originalidad sobre las virtudes y los vicios. El primero de los tres ejercicios se titula *Pecados*, recordando la inocencia

y el pecado original, las virtudes, los vicios con sus respectivos actos (pp. 11-28). Concluye que, en la actualidad, todos somos gentiles y paganos.

El segundo ejercicio trata de los recursos vitales y radioantropológicos del hombre (pp. 29-49). Comienza definiendo la vida y el vivir como un surtidor de novedades, espontaneidades, originalidades y transcendentalidades. Destaca al respecto la importancia de la entropía definida de manera estadístico-probabilístico que afecta a todos, haciéndonos algo real y parte del universo. Y «en la historia universal es la primera vez que concuerdan la estructura estadístico-probabilística en el dominio atómico con el mundo macroscópico de los hombres» (p. 46).

El tercer ejercicio trata de los *transfinitadores* y *refrenadores* humanos y divinos (pp. 51-77). Los transfinitadores humanos son la potencia motora de una explosión que se verifica en el hombre mismo; los refrenadores humanos son los que dominan esa potencia. Estudia con numerosos ejemplos la relación entre transfinitador y refrenador, primero en el orden humano y después en el divino.

En el *Colofón*, a la altura de la ciencia y técnica actuales, trata de los peligros y problemas de la suprema empresa: el hombre como parte pasiva y activa de la constitución y evolución del Universo.

En el prólogo recomienda lo que practica en toda la obra: pensar sin miedo por cuenta propia, no renunciar a la libertad de conciencia y nunca poner límites a la libertad y creatividad. Es el gran legado que García Bacca ha querido dejarnos como herencia de su fecunda vida.

Este libro sobresale por su originalidad y profundidad con ejemplos de análisis muy variado: ciencia, matemáticas, física, literatura, música, etc. El autor poseía una cultura universal difícilmente igualable. En toda la obra hay un sentido universalista refiriéndose a todas las razas, a todos los tiempos sin limitaciones ni miopías, como gusta de advertir en sus críticas.

VICENTE MUÑOZ DELGADO

L. RODRÍGUEZ, *Deber y valor. Investigaciones éticas* (Madrid-Salamanca, Ed. Tecnos-Universidad Pontificia, 1992), 253 pp., 21,5 x 13 cm.

Esta obra merece especial atención dentro del mundo confuso de la actual literatura ética. Desde el principio, la obra va a las cuestiones nucleares, representadas por los conceptos de «deber» y de «valor», cuya conjunción en una doctrina deontologista de matiz decididamente intuicionista abre una vía de gran fecundidad.

Externamente la obra aparece dividida en dos partes, que responden a los dos nombres sustantivos del título. La primera parte desarrolla una minuciosa crítica del utilitarismo, tomado como modelo de una doctrina ética consecuencialista y adopta como referencia central la clásica obra de Moore. Por tanto, es el pensamiento ético anglosajón el que ofrece el contexto intelectual para estos desarrollos.

La segunda parte ofrece un análisis crítico de la filosofía de los valores desde el punto de vista de su relevancia para la ética filosófica. Debe llamarse la atención sobre este punto puesto que, salvo contadas excepciones, las éticas axiológicas parecían haber desaparecido de las discusiones filosóficas y el autor muestra que siguen conservando virtualidades inexploradas. A este respecto, podemos encontrar aquí un magnífico análisis sistemático de la filosofía de los valores, que se va desarrollando como un retorno a los clásicos de la tradición fenomenológica y, de modo especial, a Scheler. La discusión minuciosa elaborada por el autor muestra una línea muy sugerente: la ética de los valores mantiene en Scheler una serie de imprecisiones y ambigüedades, pero el intento por parte de sus continuadores (sobre todo Hartmann y von Hildebrand) por evitar esas ambigüedades se hace con la introducción de principios extraños que debilitan la originaria fecundidad de la doctrina. Al menos en este punto, la presente obra podría y debería significar la revitalización de las olvidadas filosofías de los valores dentro de la discusión filosófica, pues su olvido lleva consigo la pérdida de importantes virtualidades filosóficas.

Quizá el punto más original de la presente obra es la conexión entre esta tradición típicamente germánica con la gran tradición británica coetánea, conexión insinuada ya de diversas maneras por los propios Moore y Scheler, pero que aquí es sometida a un implacable y exigente análisis. Como puede observarse, el autor se centra en los nombres fundamentales de dos grandes tradiciones éticas de nuestro siglo en un intento no sólo de confrontación entre ellos, sino sobre todo de complementariedad. No podrá por menos de agradecerse al autor haberse ceñido a los fundamentos y prescindir conscientemente de modas cambiantes y efímeras que en poco contribuyen a disipar las confusiones reinantes.

El desarrollo formal de la obra sorprende por un rigor expositivo sin ningún tipo de concesiones en la mejor tradición de la filosofía analítica. La obra, dividida en capítulos y en párrafos, no tiene sólo una forma externa muy del gusto británico, sino que esa disposición responde a una estructura conceptual implacable que sorprenderá al lector habituado a tratamientos más retóricos y ensayísticos; sin embargo, la lectura se hace apasionante por la claridad del desarrollo y el encadenamiento lógico del razonamiento. Nos encontramos así con la aparición de una nueva voz en el confuso campo de la ética filosófica; la preparación y la aptitud intelectual del autor permiten augurar grandes esperanzas de futuro en unos temas que suscitan un creciente interés y en los que, sin embargo, no es moneda infrecuente la frustración producida por la frivolidad y la superficialidad de tantos planteamientos al uso.

A. PINTOR-RAMOS

M. CRUZ, *Filosofía de la Historia* (Barcelona, Paidós, 1991), 189 pp., 22 x 16 cm.

Esta es una obra apasionada que se coloca de lleno frente a uno de los tópicos últimos del pensamiento: «el fin de la historia». Ante el simplismo e incluso el sensacionalismo de algunas formulaciones recientes, se comprende que el autor sentencie:

«Lo que ha llegado a su fin es el fin de la historia» (p. 30). Sin embargo, permítaseme recordar que tal enunciado, antes de convertirse en moda, tiene una larga tradición; en realidad, es parte importante de la concepción hegeliana de la historia y, desde entonces, se ha repetido en múltiples contextos; por ello, el enunciado puede no compartirse, pero debe comprenderse.

El campo de la historia es un terreno movedizo, cruzado desde siempre por múltiples tensiones y contrastes no resueltos. La larga meditación sobre lo que el autor denomina en sentido muy amplio «historicismo», así como sobre sus críticas clásicas (sobre todo, Popper y Althusser), parecen llevar al siguiente balance: en medio de múltiples y renovadas dificultades de toda índole, el historicismo ha abierto un ámbito de conocimiento y su herencia no puede quedar aniquilada por el ahogamiento de sus propias paradojas en un tajante «final» que inutilice toda una región cognoscitiva. Con un ejemplo del gusto del autor: la caída del socialismo real no liquida la herencia intelectual de Marx. Quizá podría incluso generalizarse y decir que el historicismo es constitutivamente problemático porque lleva dentro de sí su propio caballo de Troya; el mejor testimonio de ello serían las múltiples crisis que ha sufrido en los dos últimos siglos.

Pero aquí no acaban los problemas. Si es cierto que «la historia nos ayuda a vivir el presente de la única manera que le es dado hacerlo: ayudándonos a entenderlo» (p. 44), el «fin» de la historia (fin de los grandes metarrelatos) no aporta ninguna alternativa válida. Los dos últimos capítulos del libro, claramente inspirados en P. Ricoeur, esbozan una solución modesta y firme: el problema inagotable e inevitable de la temporalidad, ordenado desde una narratividad de las acciones humanas, esboza una filosofía del sujeto frágil y problemático, en la que los problemas de la filosofía de la historia quedan focalizados en una doctrina de la acción histórica.

Sin embargo, me parece que esto requiere desarrollos más amplios y rigurosos. Es imprescindible una doctrina metafísica (o como se denomine), aquí sólo esbozada en la presencia de la categoría de «posibilidad», capaz de dar consistencia y rigor a la multitud de sugerencias presentadas en estilo casi periodístico. ¿Será «el fin de la historia» otra *moda pasajera*? Sería conveniente no olvidar que semejante enunciado es compartido por autores con intereses intelectuales muy diversos y no caer en la tentación de la condena simple e indiscriminada.

A. PINTOR-RAMOS